



El inconsciente teórico: Pulsión, Campo y más allá¹

Steven H, Knoblauch Ph.D.²

IARPP, New York

En este trabajo, os invito a pensar en las visiones teóricas psicoanalíticas como posiciones emergentes resultado de los problemas de los analistas, así como de los pacientes, en el reconocimiento y regulación de las emociones. Propongo una revisión del inconsciente y el trabajo analítico desde la perspectiva ofrecida por Freud, Anna Klein y Bion entre otros, para llegar a abordar por último el inconsciente relacional, teniendo en cuenta el campo intersubjetivo que es co-creado entre paciente y analista.

Palabras clave: Inconsciente, Regulación Emocional, el Otro(s), campo, Intersubjetividad, cuerpo.

In this paper, I invite you to consider psychoanalytic theoretical visions as emergent from analysts', as well as patients', problems with recognizing and regulating emotion. I suggest here a review about the unconscious and the analytic perspectives offered by Freud, Anna Klein and Bion among others, to finally take up the relational unconscious, considering the intersubjective field co-created by both, patient and analyst.

Key Words: Unconscious, Emotional Regulation, the other(s), field, Intersubjectivity, body.

English Title: The Theoretical Unconscious: Drive, Field and Beyond.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Knoblauch, Steven H. (2014). El inconsciente teórico: Pulsión, Campo y más allá. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 11-20. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

El inconsciente freudiano

Probablemente la mejor aportación de Freud a la civilización moderna fue darse cuenta de que no somos los dueños de nuestra propia casa³, sino que ignoramos aquello que nos lleva a actuar o a pensar, suponiendo esto un desafío para una cultura basada en la racionalización. El principal postulado de Freud, proveniente de su trabajo con Charcot en Francia, se puede parafrasear de la siguiente manera: “la desregulación emocional se da como resultado de un conflicto inconsciente”. Centrándose en las pulsiones⁴ más desreguladoras, el sexo y la agresión, Freud desarrolló un método de cura para varias formas de desregulación, esta estrategia consistía en traer el inconsciente a la conciencia, conocido como método catártico. Pero, si las experiencias inconscientes están por definición fuera de la conciencia, entonces ¿cómo se podría provocar la consciente conciencia de este fenómeno? Y más allá de esto, ¿de qué manera, haciendo consciente lo inconsciente, se consigue curar la desregulación emocional?

Freud postuló un modelo hidráulico de la mente, un modelo coherente con el mundo de las máquinas que era el cual dominaba la innovación y los conflictos catastróficos del contexto cultural en el cual él se encontraba. A modo de aproximación a la topografía interna de la mente, Freud propone un modelo estructural en el cual el Ello, que representa la fuente que da origen a las pulsiones, forma gran parte, si no todo, el inconsciente. Las pulsiones aparecen como energía libidinal que necesita ser desplazada al Ego para el dominio del pensamiento y el afecto. Para provocar esto, Freud desarrolla el método de la libre asociación como el desempeño que debe llevar a cabo el paciente y el método de la interpretación, como método para el analista. Este diálogo interactivo ha sido el centro del tratamiento psicoanalítico hasta la actualidad. La actividad mental del paciente facilita pistas a modo de signos representando pulsiones y aspectos derivados en una forma pre-consciente. La capacidad de simbolizar conscientemente, entendida como una forma de sublimar, puede ser catalizada haciendo uso de la interpretación y consiguiendo así llevar el conflicto a un estado que permita su manejo. Por lo tanto, de Freud proviene la visión de la regulación emocional como parte fundamental de la cura desde el supuesto básico de que la simbolización constituye el modo de sacar a la superficie aquello que no es conocido para que así sea reconocido.

El inconsciente kleiniano

En un intento de delimitar un periodo de pensamiento significativo, podemos decir que Melanie Klein y los kleinianos inspirados en sus ideas elaboraron el proceso que introdujo y había comenzado Freud. Esta reformulación conllevó a la consideración del espacio interno

desde la visión algebraica de la contención de energía, hasta la geometría de las relaciones objetales. Estas configuraciones internas son comprendidas como producto de procesos de proyección e introyección que permiten a los pacientes afrontar experiencias afectivas insoportables, una re-presentación alternativa del panorama interno indicativo de las estrategias que posee el paciente para la regulación emocional. Una pulsión siempre tiene un objeto y la represión no ocurre sólo en procesos internos sino también en la interacción social. La madre ambiente es emocionalmente reguladora así como también potencialmente sobreestimulante. Él/ella puede evocar insoportables y destructivas emociones. El inconsciente que plantea Klein ayudó a clarificar el lugar que ocupa la agresión en el contexto de los impulsos libidinales, así como la importancia de la interacción entre aquello internalizado y reproducido en la mente del paciente como parte del tratamiento. Las identificaciones proyectivas son hoy en día cruciales para la comprensión de la transferencia, un supuesto fundamental sobre el proceso de hacer consciente lo inconsciente. Es por ello un postulado básico, tanto para Freud como para Klein, la suposición de que el inconsciente puede volverse consciente a través de la influencia que tiene la interpretación de derivados pulsionales o proyecciones en la transferencia. La interpretación cataliza una transformación de algo que estaba no formulado en un principio, (tal y como mi colega Don ha elaborado) en una representación simbólica, catalizadora de una regulación emocional.

Pero, aparece pronto un aspecto de confusión dentro de todo esto que truncó la comparación histórica. Tanto Lacan con el concepto de Lo Real, como Bion con el concepto de O, introducen una manera diferente de comprender lo que posibilita que el paciente (o el analista) pueda tomar consciencia de aquello inconsciente. Con ambas concepciones, se dan fenómenos en el paciente y en el analista que son imposibles de llevar a la conciencia. Entonces, ¿qué tienen que ver con el inconsciente Lo Real y O? Ambos parecen no poderse decodificar por medio de la interpretación, y ¿imposibles de ser alcanzados con los esfuerzos de alcanzar una regulación emocional? ¿Puede el énfasis excesivo en las habilidades cognitivas de mentalización servir como defensa intelectual ante los límites analíticos? ¿Lleva el análisis a la cura? O, planteándolo de otro modo, ¿Facilita el análisis un cambio diferente, menos medicinal, pero no por ello menos significativo para los pacientes?

En relación con estas cuestiones está el cambio en el énfasis técnico que tiene lugar durante este periodo, especialmente en los trabajos de Winnicott y Kohut, en los que se pasa de la interpretación en base a la cultural metáfora fálica, al potencial mutativo de un modo de receptividad empática materna. Desplazándose desde la triada edípica, en la cual la autoridad/conocimiento del padre representa la penetración de la realidad social, que es conducida psicoanalíticamente como el poder interpretativo que posee el analista, aparece

la díada de la madre ambiente y el bebé, donde el encuentro del niño con la alteridad supone la metáfora del punto de partida para el crecimiento y avance en la terapia. ¿Acaso el propósito de descifrar, se ve mejorado o se hace posible, con el reflejo empático? Lacan sugiere un espejo diferente al de Kohut o Winnicott. El espejo que propone Lacan refleja una ilusión de coherencia que depende en gran medida del plano interpersonal, y está en conflicto con los caóticos y diversos estados de interacción emocional que constituyen la experiencia interna. Esta diferencia es crucial para comprender los posteriores enfoques que aparecerán.

El inconsciente bioniano

En 1950, en Uruguay y Argentina, antes del concepto de intersubjetividad de Storolow, Atwood, Brandchaft y Orange, de la matriz relacional de Mitchell y Greenberg, antes de la dialéctica sobre el reconocimiento y la negación de Benjamin o de la visión constructivista-dialéctica de Hoffman sobre el ritual y la espontaneidad, aparece la influencia de las ideas de Pichón Riviere que se desarrollan, primero en Sudamérica por los Barangers, los Bernardis y otros muchos, y que actualmente son centrales en el pensamiento europeo que fue estimulado por Ferro y otros. Esta influencia surge del impacto del modelo de la mente que mantiene la Gestalt europea. El Espacio Vital de Lewin aportó una alternativa y posible topografía elaborada del espacio interior una vez han sido implantados los procesos de relación con el objeto.

Esta mente es entendida como el área dinámica de fuerzas de cálculo, como es la complejidad algorítmica de la experiencia emocional en los diversos grados de diferenciación, o la vinculación (vínculo), el área bi-personal. Pichón Riviere se vio influenciado por Bion y la psicología social. Los procesos grupales son parte de esta área bi-personal. En cambio, estos son procesos grupales internos, los cuales han sido explicados con pasión por Ferro y Civitarese, quienes hacen uso de la metáfora del teatro en el que se involucran personajes y un reparto. Críticamente en este planteamiento, estos personajes llevan consigo códigos emocionales que están fuera del conocimiento del paciente. El analista no trata de decodificar estos significados emocionales de un modo verbal, haciendo consciente lo inconsciente. Más bien, el analista se ve dentro de esta área de relaciones a través de su revèrie, como en un sueño despierto o ensoñación en la que se encuentra con el paciente. Las defensas aparecen cuando la ensoñación está dominada por una fantasía compartida entre ambos que restringe o bloquea el área. Pero actuando de un modo óptimo, el analista, gracias al setting y al encuadre del trabajo analítico, cumple la función de contener e interactuar con esos portadores de impacto emocional a medida que aparecen en el sueño compartido por terapeuta y paciente. La función de contención

del terapeuta es la de ayudar en la elaboración de los elementos Beta (experiencias sensoriales y emocionales que no están formuladas) en elementos Alpha. Implícitamente, este proceso reorganiza el área aumentando el conocimiento consciente de los pensamientos y sentimientos del propio Self del paciente y de los otros. Aquí es dónde el foco del analista se sitúa en el teatro interno mental que es proyectado en el campo interactivo construido entre analista y analizando. La función de contención del analista (la cual tiene una dimensión interpersonal) facilita la reorganización del campo. Recientemente Seligman ha apuntado que la suposición de la centralidad de la función contenedora proviene del modelo del impacto de los (madre) Otros⁵ en el niño. Pero él observa que las madres también calman, reflejan (tanto en el concepto kohutiano como en el lacaniano), señalan y guían. Asimismo, nos podríamos hacer las siguientes preguntas: ¿es la subjetividad del analista, en vez de su función contenedora, la que influencia el campo? ¿Actúa el analista para el paciente como un objeto con función contenedora o como un sujeto permeable con sus propias destrezas y bloqueos? O ¿puede que de algún modo actúa como ambas? Debemos mantener estas preguntas abiertas y en continuo planteamiento.

El inconsciente relacional

Cuando Greenberg y Mitchell, siguiendo el espíritu del paradigma de pensamiento de Kuhn, elaboraron su pionero análisis comparativo entre las teorías freudiana, kleiniana e interpersonal; ellos apuntan a una visión sintética para mostrar cómo la superficie interpersonal, el “qué está ocurriendo en el momento” puede reflejar los procesos internos de proyecciones inconscientes. Pero debemos prestar atención a dos aspectos. El primero nos refiere al vínculo entre lo interno y lo interpersonal, cediendo el paso a los modelos de intersubjetividad. Aquí Bromberg y Davies van más allá de la geometría de las relaciones de objeto, y sus contribuciones se centran en señalar la amplia variedad de múltiples cambios en los estados del Self que conllevan peso emocional y que siempre se ven incorporados en los patrones de relación. El segundo nos acerca a la idea de Jacob de enactment, que surgiendo del pensamiento contemporáneo de Freud, pasa a entenderse como el concepto que contiene la re-presentación interpersonal en el “aquí y ahora” de los múltiples cambios de estados del Self de paciente y analista y que ocurre fundamental dentro del marco analítico.

El modelo que propone Benjamin sobre el conocimiento intersubjetivo alejado de la omnipotencia del proceso de proyección supone el eje sobre el que desarrollar la actividad analítica. El analista puede facilitar la actividad si es capaz, y en los momentos que pueda, transgredir las expectativas omnipotentes del paciente de un ataque o retirada del Otro.

Esto supone un modelo de relaciones de sujetos. La curiosidad y receptividad del analista sobre el modo en que el paciente, subjetivamente, le siente y la interacción analítica, se convierten en catalizadoras de la conciencia incipiente en el paciente que le lleva a diferenciar sus pensamientos y sentimientos de los del analista, y por ello ambos sienten de un modo a través de dos mundos subjetivos relacionados. Este proceso es fundamental para el sostenimiento de las tensiones entre el reconocimiento y la negación, siendo tensiones centrales para la regulación de, lo que sería en caso contrario, pensamientos destructivos y sentimientos que podrían ser auto-persecutorios y/o aniquiladores de la Otredad tanto proyectada como introyectada. Butler planteó la pregunta de cómo la idea de multiplicidad de Bromberg concuerda con este modelo. ¿Qué estados del Self reconocen/niegan a qué estados del Self del otro? Puedo imaginar que la respuesta que daría Benjamin es que un proceso de reconocimiento es un vínculo, un movimiento dialéctico en espiral en el cual la organización de las proyecciones del estado del Self y los reconocimientos se desarrollan con la suficiente tensión, evitadora de la destructividad, y organizando las escenas como oportunidades de reparación que mantienen el área abierta y en continuo movimiento. ¿Es entonces esto parecido a la contención de Bion? Entonces, ¿puede ser posible que la curiosidad y la receptividad del analista, su entrega (siguiendo el entendimiento de lo relacional de Ghent), sea vivida por el paciente de modo que contribuya a la transformación de la experiencia insoportable en re-presentaciones simbólicas contenibles? Aquí el espacio inconsciente es un lugar de fuerzas afectivas en continuo movimiento con múltiples repercusiones pero que, desde un primer momento, son exploradas dentro de la interacción interpersonal entre dos personas con diferentes subjetividades. “Los afectos no están en la persona. El lugar en el que se encuentran los afectos es continuamente construido y alterado por las personas que se afectan mutuamente.” (Knoblauch, 2000, p.158). El analista es, idealmente, curioso y contenedor. En cambio, ¿cómo concebimos al analista que se vuelve preocupado, desorganizado y disociado?

Un inconsciente relacional más amplio

Para comprender mejor esta cuestión como un proceso intersubjetivo, podemos ampliar nuestra visión del inconsciente y del movimiento dentro de este plano. Encontramos en las voces emergentes de Atlas, Botticelli, J.Gentile, K.Gentile, Guralnik, Hartman, Kuchuk, Nebbiosi, Rozmarin, Saketopoulou, Shapiro, Sletvold, Sonntag, Suchet, White y otros, contribuciones a la expansión de las visiones previas y desafíos a las categorías, sistemas binarios, jerarquías y a la linealidad. Aquí el cuerpo ya no es sólo el caldo de cultivo de las pulsiones irracionales que entendía Freud o la superficie para las

proyecciones kleinianas, un Yo-piel según Anzie. Más bien, tal y como Salamon nos recuerda de Schilder, el cuerpo puede superar los límites de su propia piel, algo que siempre contextualiza la experiencia corporal. El cuerpo es el lugar donde se registran aspectos internos que sirven, a su vez, como señales de aquello que de otro modo no sería identificado, tal y como describieron los Barangers (1966, 2008), en cambio también supone un registro para todo aquello que va más allá del propio cuerpo físico, esto es el Otro, quien aparece dentro del amplio ámbito de la experiencia cultural. Ampliando el trabajo realizado sobre el cuerpo, la cultura, el género y la sexualidad por Benjamin, Corbett, Dimen, Harris y Goldner, incluyendo también la relación que establece Altman con la raza y la clase social, el cuerpo es concebido como el lugar de experimentación subjetiva donde los registros, tanto internos como de interacción, de uno mismo o del otro danzan dentro del vínculo. Derivada de esta visión, la cual escuché por primera vez en un discurso de Aron en 1999, la mente no es un nombre, un espacio interno, sino que es un verbo, *teniendo en cuenta/cuidando*, entendiéndose de este modo como un proceso de atención en continua interacción. Un movimiento cuasi-rítmico, ensamblado con cuidado, que tiene un papel central en esta visión abarcando infinitos potenciales de contención categórica geométrica y algebraica, siempre teniendo en cuenta los límites de tal vida simbólica. En relación con esta visión, Dimen se ayuda de las ideas de Foucault para explicar la manera en que el discurso dirige nuestra atención, teniendo poder para excluir o incluir, poner en manifiesto o esconder, haciendo sido configurado por las creencias y prácticas culturales. En este caso el trauma alcanza todas las experiencias, no únicamente en el plano individual sino tal y como Ferro (2006) señala, es transmitido a través de las generaciones. Los analistas y los clientes son siempre portadores de una cultura, siendo sujetos y objetos de ella. Para ambos, analistas y pacientes, el trauma actúa de un modo persecutorio, continuamente presente y en busca de receptividad y expresión ante la disociación que se produce, la cual supone un baile bidireccional de contención tóxica que ha sido determinado culturalmente y es desregulador del registro emocional. Manteniéndonos dentro de esta perspectiva del inconsciente como un vínculo de tensión entre la opresión y la liberación, los aspectos que se registran en el cuerpo que van desde los micro movimientos de la cara, del tono muscular y del ritmo de la voz, pasando por cambios de la postura hasta los grandes gestos de dolor y placer, de pérdida y deseo, se entiende siempre que son configurados por las creencias y prácticas culturales del contexto en el que surgen, aunque también son capaces de alterarlas. En relación con esta visión del cuerpo y la cultura, Álvarez nos sugiere la idea de que nosotros modificamos la metáfora de la mirada cambiante del bebé como igual de esencial para la experiencia como lo es el flujo de la leche materna. El impacto escópico puede ser tan significativo como la vocalización, formando patrones que den forma a tensiones emocionales variables de pérdida y deseo,

potenciales de vitalidad o falta de vida, identidad o dispersión. Teniendo en cuenta esto, la acción del analista va más allá de la decodificación, empatía y contención, para incluir estos 3 aspectos del terapeuta junto con más. El cuerpo del analista es experimentado subjetivamente por el paciente, pero es incluso más importante que sea experimentado por el propio analista como una ilusión conectada influenciando al Otro, cuyo impacto catalizador más poderoso es la tolerabilidad de nuestra propia vulnerabilidad dentro de la travesía de la incertidumbre multicultural de dicha fluidez emocional. Aquí, las experiencias del cuerpo alumbran la vulnerabilidad, la necesidad del propio cuidado. Tal experiencia supone también el nexo para formas de agencia subversivas, nuevas expresiones de la identidad que abren nuevas posibilidades alternativas para la relación.

Cuando mi paciente Sally, cambiando su postura corporal aparentemente por comodidad, cruza su pierna para dejar al descubierto un desgarró en su pantalón vaquero que deja a mi vista su nalga izquierda, caigo en una agitación interna, un vertiginoso placer de incontrolable precipitación acalorada mezclada con culpa en mi respuesta... un estado encarnado en el cuerpo que había sido interactivamente precipitado, en el que la presentación de la suave piel morena, los cálidos labios abiertos y los intensos y atractivos ojos, me llevan a un aumento de mi pulso y latido del corazón, a respirar más profundamente, aumentando el flujo sanguíneo, ruborizando y tensando los músculos. Me aparecen imágenes de su cuerpo desnudo entrelazado con otro, tal y como ella me está describiendo con una mezcla de sensaciones entre triunfo y vergüenza, sobre cómo había seducido durante las vacaciones a la pareja de una amiga, e incluso habiendo reconocido una respuesta corporeizada en ella misma y en él, un nuevo potencial para poder elegir, para regular la ascendente tensión y el deseo, un potencial catalizado dentro de una emergente capacidad reflexiva que revelaba el sentido de que mientras eso le gustaba, no era lo que ella quería. Ella pudo hablar de esto y ambos decidieron no continuar. Ésta fue una escena novedosa para ambos dentro de este giro hacia la reflexión y la agencia, aun reflejando mucho de lo que ella había previamente descrito, proveniente de una “cultura hippie” donde lo misterioso y enigmático del juego sexual era pervertido y reducido a una soñadora, situación alucinante muy a menudo para el placer voyerista del otro. En este momento de explosión de seducción descrita y representada, nuestras miradas se encontraron del mismo modo que Sally era testigo de las formas emocionales que se podían ver reflejadas en mi respiración y rostro, una lucha contra el mismo deseo y vulnerabilidad con los que ella había tenido que lidiar en lo que acababa de narrarme. Aquí se estaba evaluando mi manera de regular mi creciente tensión y deseo, y comienzo a restaurar la capacidad reflexiva que Sally necesitaba que yo consiguiera para así poder reconocer los nuevos esfuerzos que estaban apareciendo en ella para resistir sus bloqueos emocionales, la disociación y poder soportar su deseo, culpa y vulnerabilidad. En este frágil

micro-momento, constituyente de un esfuerzo compartido por ambos para enfrentar el significado de recuerdos traumáticos y patrones auto-destructivos de dominación y victimización, su seguimiento visual de mi lucha para resistir mi deseo y vulnerabilidad parece que fue catalizador de un momento de agencia dentro de nuestros mutuos combates por la regulación emocional.

Recuerdo con pena y debilidad, cuando todos aquellos que tenemos la suerte de poder experimentar el encanto diabólico de Steve Mitchell aflorando enigmas comparativos determinados por similitudes y diferencias entre varias visiones paradigmáticas. En la religión Candomblé, fundada en Brasil, *Exu* es un *Orisha* similar al diablo en la religión cristiana. En este relato cultural, *Exu* no es el mal, pero sí un embaucador que se acerca en aquellos momentos de encrucijadas y establece las condiciones perceptuales que iluminan las ilusiones que los humanos parecemos necesitar. Yo me pregunto acerca de nuestra necesidad acerca de las visiones teóricas y sobre cómo de perdidos, confundidos y asustados nos podemos volver ante la desorganización o disociación que tiene lugar en mitad de un momento de emocionalidad desregulada en terapia, un tipo de momentos que ocurren con mucha más frecuencia de la que nosotros informamos. Parece importante para nosotros aferrarnos a nuestras visiones teóricas, para reconocer humildemente la centralidad que tienen en nuestro equilibrio psíquico, en nuestro auto-cuidado, al mismo tiempo que nos damos cuenta de sus límites y nuestra vulnerabilidad. Estos límites parecen evocar un sentimiento de pérdida de la conexión con nosotros mismos y con los otros, un espacio imposible de superar o conectar, una verdadera pérdida, y también al mismo tiempo una inagotable y renovadora esperanza y confianza mantenida por el deseo al contacto emocional. Esto organiza un conmovedor y relevante ritmo emocional para el que la lengua inglesa no tiene simbólica re-presentación, no tiene palabra para ello. Volviendo otra vez a Brasil, encontramos en la tradición portuguesa de la poesía y la música la palabra *saudade*. La mejor traducción al inglés que he sido capaz de encontrar para *saudade* es la de una experiencia emocional cargada de nostalgia y anhelo hacia algo/alguien que se mantiene en el presente. Quizás esta sea una experiencia emocional relacionada con la *Nachträglichkeit*⁶. Es posible que lo que sea diferente en el término *Nachträglichkeit* es el modo de entender, mientras que *saudade* asume tal entendimiento, si bien temporalmente emerge, supone la inevitable pérdida dentro del movimiento de deseo, en los inevitables poli-ritmos de la vida emocional.

REFERENCIAS

(El autor no incluyó referencias)

Original recibido con fecha: 9-11-2013 Revisado: 30-1-2014 Aceptado para publicación: 28-2-2014

NOTAS

¹ Este trabajo fue presentado como ponencia en la XI Conferencia Anual de la IARPP en Santiago de Chile, celebrada entre los días 7 y 10 de Noviembre de 2013 como parte de plenario: “Drives and Fields: Are Drive Theory and Intersubjectivity Really Incompatible?”/“Pulsiones y Campos ¿Son Realmente Incompatibles La Teoría Pulsional y la Intersubjetiva?”. Publicado con autorización del autor. Traducción al castellano realizada por Andrea Iturriaga Medrano.

² Profesor en el Programa Postdoctoral del Psicoterapia Psicoanalítica en la Universidad de Nueva York, en el Instituto de Psicoterapia Contemporánea, en el Instituto del Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad, en el Centro de Estudios de Psicoterapia Psicoanalítica, así como en el centro de Estudios Relacionales Stephen A. Mitchell, todos ellos en Nueva York. Autor de *The Musical Edge of Therapeutic Dialogue* (The Analytic Press, 2000) y co-autor de *Forms of Intersubjectivity in Infant Research and Adult Treatment*. En la actualidad además de profesor, ofrece conferencia y organiza e imparte Workshops en Estados Unidos, Europa y Sudamérica.

³ N. de T: El autor emplea la expresión metafórica “*we are not the masters of our own house*”.

⁴ N. de T.: En el título del trabajo, y en las menciones que hace en el texto, el autor utiliza el término “Drive” que hemos optado por traducir por pulsión, siguiendo la tendencia dominante en este tema.

⁵ N. de T: En los escritos en inglés aparece en muchas ocasiones el juego que este idioma permite de referirse a los otros y a la madre como “(m) Others”. Esto indica que aquello que pudo ser experimentado en la relación con la madre, ahora se extiende a la relación con los otros. En castellano no podemos realizar el mismo juego lingüístico, por ello se indica cómo “(madre)Otros”.

⁶ N. de T: *Nachträglichkeit* es un término frecuentemente utilizado por Freud en relación a su concepción de la temporalidad y de la causalidad psíquica, y significa “*experiencias, impresiones y huellas mnémicas que son manifestadas ulteriormente en función de nuevas experiencias o del acceso a un nuevo grado del desarrollo. Entonces pueden adquirir, a la par que un nuevo sentido, una eficacia psíquica*” (Definición dentro del Diccionario de Psicoanálisis de J.Laplanche y J.B. Pontalis).